

7

Revista
de Estudios
Marítimos
del País Vasco

ITSAS
m e m o r i a

AGUIRRE SORONDO, Antxon: "Atalayas balleneras en la costa de Gipuzkoa. Una aproximación", ***Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco***, 7, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2012, pp. 389-409.



Atalayas balleneras en la costa de Gipuzkoa. Una aproximación

Antxon Aguirre Sorondo

Recep.: 06.11.12

BIBLID [1136-4963 (2012), 7; 389-409]

Acep.: 18.12.12

Resumen

El presente trabajo estudia las posibles ubicaciones de las atalayas balleneras en la costa de Gipuzkoa, analizando distintos aspectos relacionados con esa actividad.

Palabras clave: Ballenas, Atalayas, Atalayeros, Gipuzkoa.

Laburpena

Lan honek aztergai du Gipuzkoako kostaldean baleak ikusteko talaiak non egon zitezkeen. Horretarako, jarduera horrekin zerikusia duten zenbait alderdi aztertu dira.

Gako-hitzak: Baleak, Talaiak, Talailariak, Gipuzkoa.

Abstract

This paper studies the possible locations of whale watchtowers along the Gipuzkoa coastlines and analyses different activities related to that activity.

Key words: Whales, Watchtowers, Watchtower Keepers, Gipuzkoa.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los muchos años de investigación que dediqué a las ermitas de Gipuzkoa, beneficiado con la beca José Miguel Barandiarán de la Fundación homónima¹, pude comprobar que los templos asomados desde la costa al mar no raras veces conservaban algún tipo de vinculación (histórica, material u oral) con los puestos atalayeros.

La publicación en 2009 de la interesante obra *Itsasoari so. Los ojos del mar*², en cuyas páginas los autores Xabier Alberdi Lonbide y Jesús Manuel Pérez Centeno intentan determinar los emplazamientos de las atalayas del litoral vasco, reavivó en mí el interés por aquel fenómeno de las ermitas atalayeras. Así fue como me puse a la tarea de cruzar y comparar lo que se dice en esa obra con los datos que obtuve en mi estudio. Los resultados no me satisficieron, así que seguí ahondando en la materia hasta que, como tantas veces nos sucede a quienes nos pica el “veneno” de la investigación, el propósito inicial quedó ampliamente desbordado.

Para la realización de este trabajo hemos consultado una amplia bibliografía sobre los puertos guipuzcoanos, así como varios libros sobre cartografía. Aunque la parte no sé si más interesante pero sí más gozosa para el autor, ha sido el trabajo de campo visitando cada zona para contrastar los datos y poder así armar este pequeño trabajo que se inscribe dentro del género etnohistórico. En esta labor sobre el terreno he contado con la valiosa colaboración de mis amigos Ricardo C. Arregi y Xabier Obeso, a quienes desde aquí agradezco.

2. LA BALLENA

La caza de la ballena se practicaba desde tiempos anteriores a la fundación oficial de nuestras villas costeras, cuyos escudos en muchos casos reflejan esta vinculación matriz con el gran mamífero de los mares: las dos ‘Getarias’, Biarritz, Hendaya, Hondarribia, Zarautz, Mutriku, Lekeitio y Bermeo.

La familia de la *Eubalaena* la forman la *Eubalaena australis* o ballena franca austral, la *Eubalaena japónica* o ballena franca del Pacífico y la *Eubalaena glacialis* o ballena franca glacial, también conocida como *ballena euskara* o *ballena de los vascos*, que nadaba en grupo y una vez muerta quedaba visible a flote. Esta última pasaba el verano en aguas de Noruega e Islandia, y descendía a las más templadas del golfo de Bizkaia para estacionar de octubre a febrero.

La ballena era un bien preciado para las comunidades costeras. Cociendo su grasa en grandes calderos se obtenía el saín, que se empleaba principalmente para el alumbrado aunque también para otros menesteres como la impermeabilización de prendas o la elaboración de jabones y emplastos. En cambio se juzgaba que la combustión de la grasa del cetáceo era impropia para la luminaria del culto religioso, para lo que se reservaba el aceite de oliva o las velas de cera. Las barbas de la ballena por su flexibilidad y resistencia se usaban como muelles en abanicos, corsetería (de aquí el nombre de *ballenas* como sinónimo de corsé), paraguas, relojes y otros mecanismos. Su osamenta daba buen provecho en usos agrarios y de construcción, como por ejemplo para obtener cal o para hacer soportes de parra.

La carne se consumía fresca, se ahumaba y adobaba, o se conservaba en salmuera (en este caso se llamaba *pasta*)³. El siguiente cuadro nos informa del valor nutritivo de su carne⁴ (datos por cada 100 gramos):

Carne	Calorías	Proteínas	Grasas	Vitamina A
Ballena	127	23,0	3,0	120
Res	209	18,3	14,4	33
Cerdo	346	14,3	31,5	—
Pollo	135	21,0	5,0	40
Salmón	141	20,0	6,0	110

1 AGUIRRE SORONDO, Antxon: *Ermitas de Gipuzkoa*, Fundación Barandiarán, Ataun, 2000.

2 ALBERDI LONBIDE, Xabier, PÉREZ CENTENO, Jesús Manuel: *Itsasoari so. Los ojos del mar*, Eusko Jaurlaritzza / Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2009.

3 LABURU, Miguel: *Ballenas, Vascos y América*, Edición del autor, San Sebastián. 1991, p. 24.

4 http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen2/ciencia3/087/htm/se_26.htm

Para conseguir la misma ingesta de proteínas que 100 gramos de carne de ballena habría que consumir doble cantidad de carne de res, y casi dos veces de cerdo.

También se aprovechan sus huesos y cartílagos, e incluso su leche (en japonés *yubarta*), que es muy nutritiva: 50% de grasa y 13% de proteínas, frente al 4% y 3% respectivamente de la leche de vaca.

Desde mediados del siglo XVI hay constancia de que los *arrantzales* vascos se desplazaban a Terranova tras la ballena, migraciones que alcanzarán su cénit en el XVII⁵.

Josu Iñaki Erkoreka, en su obra *Itsas arrantza*⁶, aporta una estimación de ballenas cazadas en el puerto de Getaria (Gipuzkoa) en una época en que la presencia del cetáceo en nuestras costas se hallaba ya en paulativo declive:

Años	Ballenas	Cabrotes
1575-1600	79	9
1601-1625	99	-
1626-1650	112	3
1651-1675	66	-
1676-1700	40	-
1701-1725	22	-
1726-1750	8	-
1751-1775	3	1
1776-1800	1	-
Total	430	13

Al divisar sobre la superficie del mar los lomos del animal soplando por su potente sifón, los atalayeros situados en puntos estratégicos de la costa daban la alerta, igual que lo hacían ante una amenaza de galerna o tormenta, para el socorro de naves a la deriva o necesitadas de ataje, así como en proximidad de barcos enemigos en tiempo de guerra. Sobre este oficio y particularmente sobre la distribución de las atalayas balleneras en la costa de Gipuzkoa, tratan las siguientes páginas.

3. LA CAZA DE LA BALLENA

Durante la temporada ballenera los cazadores velaban día y noche a la espera de oír el aviso, con sus lanchas siempre provistas de queso y vino, mantas y ropas de abrigo (dado que, como hemos dicho, ello coincidía con los meses más fríos del año), amén de armas y utensilios de caza.

Según las ordenanzas de Lekeitio de 1555, las pinazas que salieran a la caza de la ballena debían llevar entre 7 y 8 hombres; tendrían por lo menos 30 pies de eslora (8,4 metros de largo)⁷ y su peso rondaría en torno a una tonelada. Esta era la tipología usual en la industria ballenera vasca⁸.

En 1615, las chalupas de Orio debían llevar cada una 80 brazas de estacha (unos 146 metros), dos buenos arpones, dos jabalinas grandes, otra pequeña y su palazón, además, claro está, de la tripulación estipulada⁹.

5 HUXLEY, Selma: *Unas Notas sobre balleneros de Zarauz. Zarautz a través de la historia*, Ayuntamiento de Zarautz, Zarautz, 1987, p. 319.

6 ERKOREKA, Josu Iñaki: *Itsas arrantza*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia-San Sebastián, 1998, p. 75.

7 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Los vascos en la pesca de la ballena*, Biblioteca Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1961, p. 86.

8 Las chalupas balleneras vascas del siglo XIII eran algo mayores, más anchas y largas que las del siglo XVII-XVIII como las que por ejemplo llevaban las naos balleneras a Terranova. Las actuales traineras vasca de competición, de 13 remeros y un patrón, tienen un máximo de 12 m. de eslora, 0,95 m. de puntal y 1,72 m. de manga, con un peso mínimo de 200 kg.

9 ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE GIPUZKOA (A.H.P.G.). Secc. III. Leg. 1828, fol. 3 v.

Ocho maestros de chalupa de Orio crearon en noviembre de 1648 una Hermandad. En el documento de constitución dicen que los maestros de chalupa han ido a Galicia a cazar ballenas, y les ha dejado solos en la villa. Resumidamente, acordaron¹⁰:

- 1º. Se comprometen a tener listas y preparadas sus chalupas con todo lo necesario en el arenal u orilla del río.
- 2º. Pondrán atalayero para que avise del paso de la ballena, abonándole lo que se acostumbre, la mitad por parte de la Cofradía de Mareantes de San Pedro y la otra mitad por los dichos maestros de chalupa "se matare o no ballena".
- 3º. Que cada vez que den aviso de ballena salgan cuatro chalupas con ocho hombres cada una. Como en esa fecha habían quedado en Orio entre 34 a 36 hombres, si saliendo tres lanchas quedaran solamente 5 o 6 hombres, la cuarta salga con ellos a la caza.
- 4º. Que lo que se sacare de la matanza de las ballenas será: la mitad para las ocho chalupas, hayan salido o no a la caza, y la otra mitad para los que hayan participado en su captura.
- 5º. Los daños por roturas, pérdidas y demás se pagarán conjuntamente por los ocho maestros de chalupas.
- 6º. Si en tiempos de matanza alguna chalupa está en San Sebastián, Getaria u otra zona, no tendrá derecho al reparto, salvo que de vuelta participare en la matanza.
- 7º. Si estando alguna o varias chalupas "sardineando" o en otra pesca en la mar y mataren alguna ballena, sea para ellas, sin que en este caso tengan parte las que quedaren en el puerto sin salir; pero si saliesen y llegaren al lugar antes de que esté muerta la ballena, sí tendrán derecho a parte.

La ley no escrita decía que la embarcación que primero llegase ante el cetáceo y clavara su arpón llevaría preferencia en el reparto. Sin embargo no siempre se respetaba esto y a veces surgían roces entre los puertos guipuzcoanos. En 1700 los cofrades de Orio propusieron a sus homólogos de San Sebastián negociar un acuerdo, advirtiéndoles que si lo rechazaban cada puerto podría matar a su antojo, aunque estén las ballenas a vista y señal del atalayero del otro puerto, y que los primeros arponeros se quedarían con la totalidad para ellos pese a que los cazadores de otro puerto ayudasen en el arponeo y arrastre¹¹. En términos militares: amenazaban con una auténtica declaración de guerra.

Según las constituciones de la Cofradía de Mareantes de Orio del año 1714, el reparto de la ballena se hacía del siguiente modo. La barba se vendía para con su importe pagar el vino y el pan de los trabajadores, así como los salarios del guarda de noche a razón de 4 reales de vellón la noche, y de los cortadores a 4 reales de plata la jornada. De lo sobrante de la barba, un tercio iba para los dueños de las chalupas y el resto para sus marinos.

El importe de la lengua era siempre para la Cofradía del Apóstol San Pedro, previa subasta pública¹². En cambio, en Getaria el beneficio de la lengua era para la parroquia. El 23 de febrero de 1671 se ponen en subasta en Orio dos lenguas, una de madre y otra de cría que habían matado el día anterior, y se las adjudica un vecino de la localidad por 75 ducados¹³.

Ahora bien, en Orio, al menos en los siglos XVI y XVII (y posiblemente desde mucho antes), el 1% de todo lo que se obtenía en la caza de la ballena se entregaba como donativo a la parroquia de San Nicolás¹⁴. A un tal Francisco de Elorriaga el reclamaron en 1563 seis barricas de grasa de ballena de Terranova que debía haber dado a la Iglesia, recordándole que desde «tiempo inmemorial» era costumbre «dar y pagar en cada viaje que hicieran sus naves, de lo que ellas ganaren de ciento uno, de cualquier mercancía que fuese»¹⁵.

El cuerpo se repartía entre los dueños de las chalupas y los marineros en proporción de uno a tres. Una aleta se llevaba el primero en haberla arponeado y la otra se unía al pago de los gastos indica-

10 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1854, Fol. 93v.

11 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1878, fol. 51.

12 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1828, fol. 2 v.

13 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1869, fol. 70.

14 ARCHIVO DIÓCESANO DE PAMPLONA. Leg. 3/12.

15 ARRAZOLA ECHEVERRÍA, M^a. Asunción: *Renacimiento en Guipúzcoa*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1988, tomo I, p. 226.

dos al hablar de las barbas. La tripa, que era la parte de menor valor, se entregaba a la gente necesitada de la villa.

En cuanto al reparto económico final, se hacía de esta manera: de un cabrote o ballena de menos de 30 barricas de grasa, a la primera lancha se le daban 3 ducados, a la segunda 2 y a las demás un ducado. Si la ballena produjera más de 30 barricas, la proporción ascendía a 4, 3 y 2 ducados, respectivamente. Cuando el cetáceo viajara con su cría, quien clavase a ésta el primer arpón se llevaba 6 ducados.

El 14 de mayo de 1901 en Orio se capturaba la última ballena de la historia en costa vasca. Cinco lanchas con 55 hombres al mando de Gregorio Manterola, Manuel Loidi, Eustakio Atxaga, Manuel Olaizola y C. Uranga hicieron la faena, en la que al parecer emplearon viejos arpones y algo de dinamita. En su momento supuso todo un acontecimiento, se expuso el cetáceo cual trofeo de guerra, y se fletaron trenes especiales para que la gente viniera desde San Sebastián a verla.

4. EL OFICIO DEL ATALAYERO

En el primer diccionario de la Lengua Castellana, el de Sebastián de Cobarrubias editado en 1611, se puede leer¹⁶:

«ATALAYA. Lugar alto desde el cual se descubre la campiña; los que asisten en ellas, también se llaman atalayas. Éstos dan avisos con humadas de día y fuegos de noche si hay enemigos o si está seguro el campo».

En la última versión del diccionario, la palabra *atalaya* (en euskera *talaia*) aparece con dos significados que nos interesen: 1. Torre de vigilancia, construida generalmente en un lugar alto y desde la cual se domina un amplio panorama. 2. Lugar o situación elevados desde los que se domina un amplio panorama de tierra o mar. También recoge, como desusada, la acepción de “Hombre destinado a registrar desde la atalaya y avisar de lo que descubre”.

En la atalaya residía durante la temporada el atalayero. Para cumplir turnos o descansar, se alternaría en su trabajo con otra persona o familiar. Trabajaba la huerta cercana, y disponía de gallinas, perro o gato y poco más.

En lo concerniente al atalayero, los maestros de chalupas de Hondarribia decían en 1613¹⁷:

«Primeramente, que en cada un año los dichos maestros de chalupas hayan de buscar un hombre de experiencia que sea vecino de la dicha villa para atalayero, para que esté en la atalaya de ella para ver y avisar y hacer seña de las ballenas que viere y de cada una de ellas que se mataren se le hayan de dar tres soldadas por su cuidado y más lo que en dinero se concertare de darle de una vez con el atalayero por los dichos maestros de chalupas, y que con lo susodicho, el atalayero haya de estar desde principio del mes de octubre hasta el día de Nuestra Señora del mes de marzo, que es a quince de dicho mes, que suele haber la pasada y pesca de dichas ballenas».

En Getaria se exigía que el atalayero fuese persona de toda satisfacción. Durante la temporada residía en lo alto de la isla de San Antón y a cambio se le abonaba un estipendio en dos partes: la primera mitad al instalarse en el puesto –es decir, al principio de la temporada– y la segunda finalizada la misma¹⁸.

Por tanto, la cofradía de pescadores de cada villa designaba a un atalayero asalariado, *talaixerua*, y le ofrecía la casa-refugio donde vivir, lugar elegido por sus excelentes vistas sobre el horizonte y a su vez conectado con la zona de vida de los cazadores a los que daría aviso cada vez que divisara una presa. No descartaremos que en algunos de nuestros puertos la atalaya ballenera fuera de piedra o madera, como las posiciones de los cazadores en los montes para la pasa de la paloma.

La iglesia de Santa María de la Atalaya de Bermeo se construyó hacia el año 1300 y en Lekeitio está la ermita de San Juan Talako¹⁹. Pero ni en estos casos ni otros donde se den topónimos tales

16 COBARRUVIAS, Sebastián de: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Ediciones Turner, Madrid, 1979, p. 162.

17 AZPIAZU, José Antonio: *Balleneros vascos en el Cantábrico*, Ttartalo Ediciones, Donostia-San Sebastián, 2000, p. 48.

18 LECUONA, Manuel: *Notas para la historia de Guipúzcoa*, Boletín de la R.S.V.A.P., San Sebastián, 1975, p. 480.

19 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Ob. Cit.*, p. 76.

como *talaia*, *talaya* o *atalaya* deben llevarnos a concluir de forma automática que allí existiera antaño una posición de vigía, puesto que muchas veces se daba tal nombre a un lugar con buenas vistas... o ni tan siquiera eso. Por ejemplo, en un plano de 1858 se ve en la ladera del monte Ulía de San Sebastián, tras la llamada Punta de las Ánimas, una denominada Punta de la Atalaya²⁰. Es un paraje completamente aislado de la población y a nivel del agua, lo cual le hace poco apto para cumplir misión de observatorio (aunque su denominación pudiera ser en relación a una atalaya situada algo más arriba). También en Hernani, muy lejos de la costa, aparece el topónimo *Talaia*, y un riachuelo *Talaia-erreaka*²¹.

Este es el momento de señalar que además de atalayas balleneras existían otras de pesca o de entrada a puerto, que requerían condiciones de emplazamiento distintas para funciones también distintas.

Al tratar sobre el puerto de San Sebastián, Lope Martínez de Isasti escribía en 1625²²:

«Al lado de la Mota a la parte del puerto o concha, hay una atalaya con su casa, a donde asiste un hombre salariado en invierno con antorchas de leña sirviendo de guía para los navíos que vienen, porque reconozcan la entrada que es a la parte de Mediodía, donde está su muelle de notable grandeza en que pueden caber mas de cien navíos; y está empezado otro de altos muros. A la entrada tiene una torre donde residen dos guardas por orden del regimiento; y no puede navío alguno entrar ni salir del muelle sin licencia suya».

En la boca de los puertos se ubicaron posiciones de señales para el auxilio de las naves. El Lekeitio a este oficio se le llamaba *señalero* y era el que marcaba el orden de salida y entrada de las embarcaciones. Si las condiciones en la mar amenazaban con empeorar, a riesgo de la integridad de los barcos, mandaba su retorno a puerto, multándose al que no obedeciera.

En tiempo de guerra o de peligro bélico, las atalayas servían de centinelas. En la Junta de Gipuzkoa celebrada de Mutriku el 24 de noviembre de 1558 se dio lectura a una cédula real por la que «se mandó poner atalayas en la costa de la mar»²³ (ante la amenaza de la armada francesa); y en la del 8 de julio de 1585, celebrada en Azpeitia, se hizo saber que «Su Magestad ha mandado se hagan torres o atalayas de guarda desde el cabo de San Vicente hasta Cádiz y Estrecho de Gibraltar para guarda de la costa»²⁴ (ahora es contra Inglaterra). A no dudar que en nuestro litoral las atalayas balleneras se habilitarían para dar cumplimiento a esas órdenes.

Las mismas o en ocasiones otras atalayas distintas, generalmente situadas sobre el puerto, tenían como misión detectar desde allí los bancos de pesca.

5. LA 'LLAMADA A BALLENA'

Hemos dicho que al atalayero estaba en perpetua vigilancia: de día, con su catalejo o antejo avisando el horizonte (en Lekeitio se le obligaba a disponer de un buen antejo de largo alcance para el correcto cumplimiento de su trabajo²⁵); de noche, aguzando el oído en escucha del bramido de los grandes mamíferos marinos que, según cuentan, se dejaban oír a más de 30 km. de distancia.

En un documento de Orio de 1648 se indica que la misión del atalayero consiste en dar aviso de ballena tanto a los de tierra como a los que estuvieran faenando en la mar²⁶.

Pero, ¿de qué modo se daba ese aviso a los de puerto y a los de mar? Sobre esto se han aventurado dos familias de hipótesis: por medio del sonido o por señales visuales. A la primera modalidad corresponde el tambor, el *txistu* o la *txalaparta* (teorías propuestas por algunos autores románticos);

20 MUÑOZ ECHABEGUREN, Fermín: *San Sebastián, el monte Ulía y arenales, ayer y hoy*, Instituto Dr. Camino, Donostia-San Sebastián, 2009, p. 32.

21 ZALDUA ETXABE, Luis Mari: *Urumeako zilegimendietako toponimia*, Ayuntamiento de Urnieta, Urnieta, 2012, p. 220.

22 MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio Historial de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa (1625)*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, p. 505.

23 DIEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L.M., AYERBE IRIBAR, M.R.: *Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa (1558-1564)*, Juntas Generales de Gipuzkoa, Donostia-San Sebastián, 1992, p. 124.

24 DIEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L.M., AYERBE IRIBAR, M.R.: *Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa (1584-1586)*, Juntas Generales de Gipuzkoa, Donostia-San Sebastián, 1992, p. 242.

25 UGARTETXEA, José Miguel: *Obra Completa*, Ayuntamiento de Lekeitio, Lekeitio, 1991, p. 88.

26 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1854, fol. 93v.

con cuerno (*adarra jotzearekin*) o bocina; a toque de campana bien desde una casa, de la lonja, de la casa de la cofradía o con la campana de la parroquia o la ermita más cercana (opción que parece la más verosímil). Y la segunda modalidad, por signos visuales, vendría dada por el fuego o el humo, por el tremolar de banderas o la exhibición de simples telas. Ninguna de ellas son soluciones excluyentes, sino que podrían darse usos distintos en el tiempo, en un puerto u otro, e incluso complementarias según fuera de día o de noche.

Fuera de este catálogo hemos dejado la llamada personal a los *arrantzales*, que describía Guillermo Humboldt en referencia a la «pequeña república de pescadores» de Lekeitio en 1801 (fecha ya muy tardía para la caza de la ballena)²⁷:

«Dos Señeros (por señaleros) van todas las mañanas al romper el día a la Atalaya pequeña junto al puerto. Si el mar está demasiado tormentoso, no dejan salir ningún mareante. Si no lo está, entonces llaman a las 24 o 26 muchachas llamadoras, deliberan todavía otra vez, y hacen llamar a los pescadores. Las muchachas corren por la villa: *Levántate en el nombre de Dios*».

Las *dei egiteguak* o *dei ettekuak* de Lekeitio (equivalente a *las llamadoras* de Santander²⁸) se dirigían a cada marinero por su nombre y le invitaban a levantarse diciendo con cierta tonadilla: «...gora Jaungoikuaen ixezian!»²⁹.

En Hondarribia me contaron que antiguamente los patronos para llamar a la mar se servían de *txalaparta*. Cada persona tenía un toque característico de forma que según como se tocara se sabía para quiénes era el aviso. ¿Se alertaría también a los cazadores de ballenas a toque de *txalaparta*? La idea no deja de resultar tan improbable como sugestiva.

Digamos algo sobre las señales de fuego, acaso la manera más ancestral de comunicación a larga distancia. Ya doce siglos antes de Cristo el general Agamenón anunció a su pueblo la caída de Troya por medio de una cadena de nueve señales de fuego distribuidas entre aquella ciudad asiática y Argos, en el Peloponeso. Con este rudimentario procedimiento sólo podía transmitirse una información previamente concertada, hasta que Cleoxeno y Demócrito, hacia el 450 a.C., patentaron un sistema alfabético con humo y antorchas que hacía posible la comunicación de mensajes complejos. Los romanos heredaron la vieja técnica y por medio de una densa red de torres convenientemente dotadas de generadores de humo y chimeneas, amén de un cuerpo de vigilancia permanente, se aseguraban la transmisión de noticias a lo largo y ancho del Imperio.

En una cuenta del año 1595 de la Cofradía de San Pedro de San Sebastián se lee: «Al que tiene cuenta del farol y tener cuenta de si (a)parecen ballenas, veinte ducados». Y en otro documento de ese mismo año: «Item se pagó a la persona que tiene cargo de encender las dichas allas (por atalayas) y asiste en la dicha casa del farol, de noche y de día y por tener en cuenta de cuando pasan las ballenas, para hacer la señal, para que salgan a matarla, 220 rs.»³⁰. Barruntamos que sería un farol alimentado con grasa de ballena, con la llama protegida y quizá con espejos metálicos para proyectar la luz en la profundidad de la noche.

Un matiz muy interesante es el que encontramos en un documento fechado en 1648 en Orio³¹: «que el dicho atalayero con particular cuidado y diligencia haya de hacer seña o humo a las chalupas para demostrarlas las partes donde anduvieren la ballena». Es decir, que no solamente se hacía humo por medio de fuego para indicar la presencia de una ballena, sino que también se indicaba hacia qué zona se encontraba.

Para la producción de señales de humo el atalayero desarrollaría una pericia particular dado que era factor importantísimo en el oficio la anticipación. No podía demorarse mucho en el encendido de la hoguera, ni en la correcta transmisión de la noticia, so pena de que los colegas de la población vecina se anticiparan clavando el primer arpón y, en consecuencia, saliendo beneficiados en el reparto.

Los mareantes de Hondarribia pedían en 1800 permiso para arreglar la caseta de la atalaya y el horno donde se hacía humo de señales. Y pedían también nombrar nuevo atalayero, como había

27 HUMBOLDT, Guillermo: *Diario del viaje vasco: 1801*, Revista Internacional de Estudios Vascos, nº XIV-2, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1923, p. 233.

28 OJEDA SAN MIGUEL, Ramón: *Los Talayeros*, Castro Urdiales, 2008, p. 6. www.cantusantana.org.

29 UGARTETXEA, José Miguel: *Ob. Cit.*, p. 84.

30 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Ob. Cit.*, p. 78.

31 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1854, fol. 93v.

sido costumbre hasta antes de la invasión de los convencionales franceses en 1794. Si se pudo prescindir de él durante seis años, quiere decirse que la importancia del atalayero había caído mucho³².

Junto al palacio de Ferragus de Biarritz existía hasta su destrucción por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial la *Tour de la Humade*, lugar desde donde se hacían señales de fuego para avisar de la presencia de ballenas³³. Una imagen de la misma de 1893, obra del marqués de Folín, se reproduce en la estupenda obra de J.M. Unsain *Euskal baleazaleak*³⁴, donde también puede verse el dibujo de una estación ballenera de Islandia con una gran fogata sobre una montaña que a no dudar indica el puesto del atalayero³⁵.

Al menos hasta el siglo XVIII, cuando el atalayero de Lekeitio hacía humo todos los barcos tenían que regresar a puerto de forma inmediata, «so pena de doscientos reales de vellón a cada tripulación». A su vez, a la vista del humo el *señalero* levantaba la correspondiente bandera indicativa de tormenta o peligro³⁶.

Según Carmelo Urdangarín, el *talaixeru* de Mutriku tenía cuatro hogueras en torno a su atalaya, una para cada orientación, a base de hierba húmeda. Según cuál se encendiera se sabía dónde se encontraba el banco de pesca. Y levantando una cantidad grande e informe de humo indicaba inminencia de galerna (*galerna burua*). En Bermeo, en esta circunstancia encendían todas las hogueras a la vez. Posteriormente se emplearon cohetes pirotécnicos hasta que el teléfono hizo innecesarios los viejos sistemas³⁷.

Pasemos a la llamada a ballena mediante campana.

El cirujano de los reyes de Francia en su crónica de un viaje real el año 1566 escribió³⁸:

«Contra la villa (Biarritz) hay una montaña sobre la que está edificada, desde hace tiempo, una torre levantada expresamente para acechar tanto de día como de noche, las ballenas que pasan por el lugar: desde allí las apercibe el atalayero, por el gran ruido que hacen y por el agua que les sale del conducto, en la mitad de la cabeza; y al apercibirlas, toca una campana, a cuyo son todos los del pueblo corren equipados con lo que preciso es».

En ninguno de los emplazamientos estudiados han aparecido huellas o indicios de campana ni tampoco disponemos de contratos entre maestros fundidores de campanas y cofradías de pescadores. No obstante, sabemos que se utilizaba el tañido del bronce para avisos marineros aunque me inclino a pensar que no fuera el más general de los sistemas de comunicación (quizá por ineficaz cuando el viento soplaba en dirección contraria al puerto). En aquellas atalayas ubicadas en ermitas pudieron usarse sus campanas acompañadas o alternadas con otros procedimientos.

Recoge Carmelo Urdangarín que el atalayero del puerto de Mutriku ayudaba a entrar a las embarcaciones mediante señales y toques de bocina, *tutukuk*. En días de niebla intensa, a la vez que la bocina del atalayero del puerto se hacían sonar las campanas de la iglesia³⁹.

Sobre la última hipótesis, la señal visual mediante banderas o telas, aportaré un detalle etnográfico familiar. Mi abuelo materno tenía en Elgoibar un almacén de elementos de construcción. Cuando llegaba un tren con los materiales pedidos y necesitaba hombres para su descarga, sacaba al balcón de su casa una gran sábana blanca. Todos conocían su significado: «Sorondo necesita gente en el almacén». Por su simplicidad y eficacia, no hay que descartar este sistema como uno más de los usados, al menos a la luz del día, para avisar de la presencia de ballenas.

Luis Irastorza⁴⁰, octogenario del caserío Itxas-aispe o Itxaspe de Orio, nos cuenta que la atalaya estaba en la zona conocida como Talaikoegia, situada sobre la punta de Aranarri (popularmente Anarri), a un kilómetro aproximadamente de su caserío. Allí se ponía un atalayero «con trapos» (bande-

32 ARCHIVO MUNICIPAL DE HONDARRIBIA. Pesca marítima, Lib. 2, Reg. 2.

33 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Ob. Cit.*, p. 79.

34 UNSAIN, José María: *Euskal baleazaleak. Berebiziko historia baten irudiak eta aztarnak. Balleneros vascos. Imágenes y vestigios de una historia singular*, Untzi-Museoa/Museo Naval, San Sebastián, p. 108.

35 UNSAIN, José María. *Ob. Cit.*, p. 72.

36 UGARTETXEA, José Miguel: *Ob. Cit.*, p. 86.

37 URDANGARÍN, Carmelo: *Aintzinakoak. Oficios tradicionales*, Otalora, Obra Social de Caja Laboral Popular, Arrasate-Mondragón, 1992, p. 67.

38 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Ob. Cit.*, p. 77.

39 URDANGARÍN, Carmelo: *Ob. Cit.*, p. 67.

40 Entrevista efectuada el 11.08.12.

ras) para avisar cuando veía bancos de peces en la costa. Y supone que igualmente procederían antes con las ballenas.

No parece descabellado suponer que las posiciones de los atalayeros y de los principales mástiles con banderas en las poblaciones costeras coincidieran si no exactamente al menos en su cercanía.

Por otro lado, en Mutriku los barcos en apuros avisaban al atalayero colocando una ropa atada al palo largo, *berga* o *kañabera*⁴¹. También en Lekeitio, el barco que necesitaba piloto para entrar a puerto ponía una prenda (sombrero, casaca, chupa) en la punta de un largo palo⁴².

6. ATALAYAS EN LA COSTA DE GIPUZKOA

Para conocer dónde podrían ubicarse las *atalayas balleneras* de Gipuzkoa hemos realizado un trabajo de investigación documental y de campo. Para lo primero, analizamos documentos y planos en los que fehacientemente se acredite la existencia de una atalaya. Para lo segundo, hemos visitado todos los lugares y comprobado que cumplen las condiciones requeridas para que allí se ubicase una atalaya.

En nuestra exposición seguimos el orden en el que entraban las ballenas en su recorrido migratorio, es decir de oriente a occidente, entre Hondarribia y Mutriku.

6.1. Hondarribia

Ubicación:

43° 23' 05'' N

1° 47' 57'' W

Z = 123 m.s.n.m.

A unos 1700 m. en línea recta desde las casas del barrio de La Magdalena.

En su escudo del siglo XVI aparece una ballena y una lancha ballenera, esta última sustituida desde mediados del siglo XVII por un barco de tres mástiles: la primera versión representaría la caza de la ballena en nuestras costas y la segundo en Terranova.

Se encontraba la atalaya junto a la desaparecida ermita de San Pedro González Telmo o San Telmo (también el fuerte situado a sus pies tenía la misma advocación), a 300 m. del caserío Leriñeneagoya, encima del actual depósito de aguas y a otros 300 m. del caserío Atalaia, situado más hacia el norte; a unos 100 m. del lugar donde hoy se ubica el monumento al rey Sancho III el Mayor de Navarra. En la zona antaño ocupada por la atalaya se ha acondicionado un campo de tiro al arco.

Tenía una muy buena visión hacia el oriente pero no tanto al occidente ya que se lo impedía el monte Jaizkibel, lo cual no tenía gran importancia dado que, como se ha dicho, las ballenas emigraban de oriente a occidente. Un plano de 1640 muestra que los cazadores amarraban sus barcas en el barrio de La Magdalena, lugar desde donde avistarían las señales del atalayero⁴³.

Una informante⁴⁴ compartió con nosotros recuerdos familiares sobre la antigua casa del atalayero, que estaba pegante a la ermita (¿serviría a la vez como casa para el ermitaño?). Está documentada la existencia de esta ermita desde 1508 en que Ana de Araoz le deja en su testamento *cinco arditas* (moneda de la época)⁴⁵. En el proceso de 1611 contra la supuesta brujería, Mariana de Isturizaga, de 11 años, declaró haber asistido a un akelarre junto a la ermita de San Telmo. Si fuera cierto y la misa negra se realizó en invierno, algo tendría que decir el atalayero⁴⁶. En 1762 consta fuera de uso y en 1826 en ruinas⁴⁷.

41 URDANGARÍN, Carmelo: *Ob. Cit.*, p. 67.

42 UGARTETXEA, José Miguel: *Ob. Cit.*, p. 88.

43 IZAGIRRE IGINIZ, Martín: *Ob. Cit.*, p. 103.

44 Florentina Bengoechea Aguirre, de 83 años, del cercano caserío Leriñeneagoya (30-XI-92) y Fermín Laskurain, de 70 años, del caserío Atalaia (03-VIII-12).

45 A.H.P.G. Fuenterrabía. Leg. 286, fol. 2.

46 CARO BAROJA, Julio: *Las brujas y su mundo*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1997, p. 309.

47 IZAGIRRE IGINIZ, Martín: *Cartografía antigua y paisajes del Bidasoa*, Edición del autor, Irun, 1994, pp. 299 y 224.

También en este caso nos encontramos con un caserío de nombre Talaia que se encuentra en otro lugar, no muy lejano, pero separado del antiguo puesto centinela.

6.2. Pasajes

Ubicación (Pasai-Donibane):

43° 20' 06'' N

1° 55' 26'' W

Z = 106 m.s.n.m.

Distancia entre el punto de Atalaya y Santa Isabel: 500 m. en línea recta.

El Pasaje de Fuenterrabía, que hoy conocemos como Pasai-Donibane, perteneció a Hondarribia hasta 1767; y *el Pasaje de San Sebastián*, actual Pasaia, formaba parte de la ciudad hasta 1805. Tendremos, pues, que analizar la ubicación de las atalayas de ambos núcleos marinos. Pero antes nos preguntamos: ¿dónde amarraban sus barcas los cazadores de cetáceos?



El lugar conocido aún como Atalaya en Pasai Donibane, hoy con un faro de señalización.

Poco hemos sacado en limpio del análisis de diversos planos. Bien es cierto que la zona de Pasai-Donibane conocida como Port de la Borda, Bordalaborda o de Vizcaya⁴⁸, que de los tres nombres se conoció, con ensenada y arenales, donde antaño y hasta nuestros días estaban los famosos astilleros (junto a la ya extinta Central Térmica), se hallaba muy apartada de la salida al mar y de cualquier atalaya. Serviría de refugio este lugar en épocas de muy mala mar o cuando había que hacer labores de mantenimiento y reparación, pero en ningún caso como punto de salida para la carrera de la ballena.

El lugar ideal, más cercano al mar y con buena aunque pequeña ensenada, es Kalaburtza: desde ese lugar se ve perfectamente al atalayero, tiene espacio para despiezar una ballena y un pequeño regato de agua dulce baja del monte, detalle importante para esa industria. Pero nos movemos en el terreno de las suposiciones dado que nos faltan datos que lo acrediten, más allá de algunos restos de lo que pudo ser un muelle.

Otra posibilidad es que los pescadores de San Juan guardaran sus barcas en la zona entre la ermita del Santo Cristo de Bonanza y la bajada de la regata de Txurruetella, cerca de donde estuvo el castillo de Santa Isabel, zona ni apartada del casco ni tampoco alejada de la salida al mar. Este documento de 1680, que conocemos por el investigador Elortegi, alude a tal emplazamiento⁴⁹:

«la brea para las Carenas y lo demás necesario para ellas, para los navíos de la Armada y de particulares, sea derretido y compuesto en los puestos que llaman de Santa Isabel».

48 AGUIRRE SORONDO, Antxon: *Los astilleros guipuzcoanos*, Cuaderno de Antropología-Etnografía nº 15, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, Donostia-San Sebastián, 1997, p. 161-190.

49 ELORTEGI BILBAO, Angel Maria: *Pasaiaiko Toponimia*, Euskaltzaindia, Bilbao, 1991, p. 111.

Encima de la cala o ensenada de Kalaburtza o Alabortza (hoy popularmente llamada *Laborsa*), sobre la punta de Arandoaundieta, a la derecha de la bocana, está la zona conocida aún con el nombre de *Talaia*. Pero dicho punto no es visible desde la parte de Bonanza, por lo cual requeriría el auxilio de un *vigía de tierra*, es decir alguien que permaneciera pendiente de las señales del atalayero para transmitir las de inmediato a puerto, igual que sucedía en los restantes puertos solo que en este caso el mediador entre el atalayero y los cazadores se encontraría fuera del casco.

Respecto a las lanchas balleneras de Pasajes San Pedro, suponemos que amarraban en Codomaste (actual Ondartxo), justo frente al ancladero de Bonanza. Angel María Elortegi aporta dos citas documentales⁵⁰; la primera de 1734:

«Memorial por dos directivos de la Compañía de Ballenas para que se les dexasse hacer hornos y derritir 180 barricas de chinga en el sitio de Codomaste de Passages, decretado favorablemente por la Ciudad en 29 de agosto de 1734».

Y la segunda data de 1751:

«y desde allí, dando la vuelta por la costa de la banda de San Sebastián, hasta la ensenada llamada de Codemasta, y desde allí por la misma costa a la ensenada llamada Galfarra».

Resulta difícil precisar dónde se hallaba la atalaya de San Pedro, o incluso si existía tal atalaya, puesto que el mencionado fondeadero no tiene visión sobre ningún punto situado sobre las peñas de Arandotxiki (saliendo del puerto a la izquierda), pero en cambio desde allí se ve perfectamente al atalayero de Donibane-San Juan. De modo que ¿para qué iban a tener los de San Pedro atalayero propio si nunca podrían competir con sus vecinos? ¿Podría ser que tuvieran un acuerdo ambos Pasajes para compartir gastos de atalayero y beneficios de la caza? No tenemos pruebas al respecto, pero tampoco nos han llegado noticias de que entre los balleneros de los núcleos hubiera pleitos por la preciada caza, de modo que nada de esto es descartable.

Sabemos que en el *Pasaje de San Sebastián* o de *San Pedro* había una llamada Torre Imperial, justo al final del actual San Pedro en su encuentro con el canal. Fue construida por San Sebastián a principios del siglo XVI con funciones de defensa contra las naos enemigas que quisieran entrar por el canal. A los pies de dicha torre-atalaya debían atracar las embarcaciones para satisfacer el pago de los derechos de fondeo, labor que dirigía un regidor-alcalde residente en ella⁵¹. Desde allí, la perspectiva del atalayero de San Juan era inmejorable.

6.3. Donostia-San Sebastián

6.3.1. Atalaya de Urgull

Ubicación:

43° 19' 32'' N

1° 41' 51'' W

Z = 106 m.s.n.m.

A unos 250 m. en línea recta desde el puerto refugio.

Según Serapio Múgica, el primer muelle de San Sebastián comenzó a construirse hacia 1440⁵². Hasta entonces, la playa servía como lugar de estiba (el célebre plano de Texeira de 1634 muestra el arenal con barcas y astilleros)⁵³. En tiempos de los Reyes Católicos se fortifica y consolida la ciudad portuaria, aunque las barcas de los pescadores pudieran seguir *durmiendo* cerca de sus casas atadas a estacas o *pabas*.

Con la leyenda «casa donde se derrite la ballena», en un plano del muelle de San Sebastián se señala un inmueble que coincide, aproximadamente, con las actuales escaleras de acceso al Aquarium-Palacio del Mar⁵⁴.

50 ELORTEGI BILBAO, Angel María: *Ob. Cit.*, p. 93.

51 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Los puertos marítimos del País Vasco*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1986, p. 113.

52 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Los puertos marítimos del País Vasco*, p. 122.

53 TEXEIRA, Pedro: *El atlas del rey Planeta. La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos* (1634), Editorial Nerea, S.A., Hondarribia, 2002.

54 UNSAIN, José María: *San Sebastián. Ciudad marítima*, Untzi-Museoa/Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2008, p. 109.

Abunda la iconografía del monte Urgull coronado por una torre atalayera, en ocasiones con bandera en alto que pudiera ser simple distintivo militar o también bandera de señales⁵⁵. Es difícil descartar que ese prominente lugar jugase un papel esencial durante los siglos de actividad ballenera en el puerto donostiarra.

Entendemos que la atalaya ballenera de Urgull se encontraba en la parte más alta, la de mejores vistas hacia la zona este de la costa y respecto a la ciudad.

En el Archivo Municipal de San Sebastián se conservan tres documentos relativos a propiedades atalayeras en el siglo XVI. Por el primero, de 1525, Luis de Alcega vende a Catalina de Arnaobidao, viuda de Martín Sanz de Miranda, «un pedazo de tierra en la atalaya»⁵⁶. El segundo, de 1553, trata asimismo de la venta de terrenos en «la mota de la Atalaya» por parte de Catalina de Egusquiza a favor de Martín de Isturizaga⁵⁷. Y en el tercero, de 1557, Pedro Martínez de Lasarte y María Martínez Guarnizo se declaran dueños de una huerta y viña «en la Atalaya de San Sebastián»⁵⁸.

No podemos precisar a qué atalaya hacen alusión los anteriores documentos, aunque sabemos que sobre la ladera de poniente del monte Urgull, en la batería de Santa Clara (encimando el actual Paseo Nuevo en el vértice donde se alza la escultura de Jorge Oteiza), hubo antiguamente un edificio llamado Atalaya. Se trataba de una atalaya portuaria, sobre las que ya hemos tratado anteriormente, perfectamente ubicada para dar instrucciones a los barcos que arribaban al puerto donostiarra.



El "Semáforo de atalaya" de Urgull, en Donostía-San Sebastián a finales del siglo XIX o comienzos siglo XX.

En sus comentarios a los dibujos de Petit de Meurville (1857-1873)⁵⁹, escribía el que fuera cronista oficial de la ciudad José María Donosty:

«Aunque un poco vaga y confusamente, parecen discernirse, en primer término del casco urbano de la ciudad, las murallas de su frente medieval, detalle éste que induce a creer que esta vista fue tomada antes del derribo de aquellas en 1863-64. Elevando la vista a la cima del castillo, aún subsiste, por lo visto, la antiquísima "talaya" desde la que el vigía, con teas o antorchas de leña, servía de primitivo faro a los navíos en pos de la bahía o puerto de San Sebastián, siglos antes de que el Consulado construyese el famoso faro en la cima de Arrola, vulgarmente llamado el torreón del monte Igueldo»⁶⁰.

55 UNSAIN, José María: *San Sebastián. Ciudad marítima, Ob. Cit.*, pp. 197 y 314. UNSAIN, José María: *Euskal beleazaleak, Ob. Cit.*, p. 73.

56 ARCHIVO MUNICIPAL DE SAN SEBASTIÁN. Archivo Marqueses de San Millán y Villaverde. Leg. 63/483.

57 Ibidem. Leg. 64/503.

58 Ibidem. Leg. 64/508.

59 UNSAIN, José María: *San Sebastián. Ciudad marítima, Ob. Cit.*, pp. 130-328.

60 ALTUBE, Fernando: *1857-1873. Guipuzcoa-San Sebastián. Didier Petit de Meurville*, Fundación Kutxa, San Sebastián, 1994, p. s/n.

6.3.2. Atalaya de Ulía

Ubicación:

43° 19' 53" N

1° 57' 41" W

Z = 218 m.s.n.m.

A unos 2.300 m en línea recta desde la Parte Vieja.

El 31 de octubre de 1611 los mayordomos de la Cofradía de San Pedro solicitaron licencia para hacer «una casilla en la montaña de Mirall, para poner la atalaya de ballenas»⁶¹. Mirall o Mirail es como antaño se conocía al monte Ulía, en la vertiente este de la costa donostiarra.

El dato anterior lo corroboraba Lope Martínez de Isasti en 1625 cuando afirmaba⁶²:

«para la pesquería de las ballenas que pasan a vista de la tierra tienen puesto un hombre salariado al cabo de una montaña llamada Ulía en una atalaya, de donde mira cuando pasan y da aviso a la villa con cierta seña: y estando certificados que pasa ballena, van luego los marineros con sus chalupas y armas y la matan; y ayudándose los unos a los otros la traen al muelle y hacen tajadas para la grasa».

Al hilo de esto se nos plantea esta interrogante: si San Sebastián ya tenía atalayero en Urgull, ¿por qué se habilitó otra atalaya en Ulía? Sin respuesta segura, lanzo aquí una hipótesis. A comienzos del siglo XVII la presencia de ballenas había disminuido mucho y, en consecuencia, la competencia entre puertos era cada vez más enconada. Como modo de sacar provecho de su posición, los donostiarras decidieron trasladar la atalaya a un lugar prominente y con mejores vistas, desde donde otear las presas antes que sus competidores de Orío, Getaria y Zumaia. Esta fue, quizás, la razón de que se cambiara el emplazamiento del atalayero en 1611, pasando de Urgull a Ulía.



Mirador de Ulía bautizado como "Peña del Ballenero". Año 1906.

En 1893 empezó a funcionar un tranvía hasta la cima de Ulía que conducía a los turistas al disfrute de sus privilegiadas vistas. Luego se añadirían otros atractivos como un trasbordador aéreo, un campo de tiro y un parque recreativo con diversas instalaciones. También se acondicionan tres miradores naturales a los que se bautizó como Peña del Águila, Peña del Rey y Peña de los Balleneros. Este último se significó con la inscripción siguiente:

«ATALAYA DE LOS
BALLENEROS DE
GUIPUZCOA EN EL
SIGLO X».

61 MÚGICA, Serapio: *Curiosidades históricas de San Sebastián*, Caja Ahorros Municipal de San Sebastián, San Sebastián, 1970, p. 194.

62 MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Ob. Cit.*, p. 506.

Ignoramos si la atalaya construida en Urgull en el siglo XVII estaba exactamente en ese lugar o en otro cercano. Lo que parece más que dudoso a la vista de los datos conocidos (además de que los primeros documentos que citan el lugar de San Sebastián son muy posteriores), es que desde el siglo X en Ulía se apostaran los oficiales del avistamiento de ballenas.

6.4. Orio

Ubicación:

43° 17' 19" N

2° 07' 18" W

Z = 163 m.s.n.m.

A unos 1.200 m. en línea recta desde el casco de Orio.

Su situación estratégica como portón de entrada y salida del río Oria determinaría el interés de su fundación el año 1379 por el rey Juan I de Castilla bajo la denominación de Villa Real de San Nicolás de Orio⁶³. Y esto pese a que la villa carecía de puerto propiamente dicho.

En Orio los barcos que acudían con mercancía o mena (mineral de hierro) para las herrerías atracaban en el río, al pie del casco y de la iglesia de San Nicolás. Los pescadores, como era costumbre, junto a sus casas, atando sus barcas a estacas o *pabas*, o en el arenal de San Juanpea⁶⁴ a los pies de la ermita de San Juan de la Antilla (conocida desde 1584)⁶⁵, entre la punta de Ochoberri-arçe y el pueblo, cerca de la fuente. Un documento de 1648 indica que las chalupas se guardaban «en el arenal o orilla del río de esta villa, en el puesto y lugar acostumbrado»⁶⁶.

Hemos sabido antes, al hablar de la llamada a ballena, que nuestro informante Luis Irastorza oyó a su padre, Manuel Irastorza (1884-1956), que la atalaya de Orio estaba en la zona conocida como Talaikoegia, situada sobre la punta de Aranarri (popularmente Anarri), a un kilómetro aproximadamente de su caserío Itxas-aispe o Itxaspe. Talaikoegia se encuentra a unos 3 km. del casco, y ofrecía muy buenas vistas tanto al este como a la villa, hoy parcialmente tapadas por el arbolado. A sus pies existía un caserío conocido con el nombre de Talaya o Atalaya.

Decía Manuel que allí se ponía un atalayero con *trapos* (banderas) para avisar cuando veía bancos de pesca en la costa. Y que igual se hacía antes con las ballenas. Siendo joven, Manuel fue testigo de la caza de la última ballena del Cantábrico, capturada en aguas de Orio en mayo de 1901.

Ahora bien, es fácilmente observable que la mejor posición para atalayar desde la bocana del Oria se encuentra en la orilla opuesta al casco, en el monte Amezti. Desde ese lugar tanto la visión de la costa como del pueblo son insuperables. Entonces, ¿por qué en ningún documento ni plano aparece una posición de avistamiento en ese lugar, ni tampoco nuestro informante oyó jamás hablar de tal cosa? Simplemente, porque Amezti pertenece a la localidad de Aia que no posee salida al mar. Y porque las relaciones entre pueblos vecinos no solían ser lo suficientemente cordiales para permitir tal usufructo.

Algunos autores han supuesto que pudiera servir de atalaya el mirador de la parroquia, lo cual yo descarto por dos razones: una, porque sabemos que el atalayero de Orio se encontraba en Talaikoegia; y segundo, porque si nos fijamos en todo *lugar con buena visibilidad* para suponer que sirviera de atalaya, podríamos haber citado muchos de los campanarios y también algunas casas de los pueblos de la costa; pero, como sabemos, no existen pruebas que atestigüen este tipo de prácticas.

6.5. Zarautz

Ubicación 1: Santa Bárbara

43° 17' 18" N

2° 10' 50" W

Z = 115 m.s.n.m.

A 600 m. en línea recta desde el casco de la villa.

63 TENA GARCÍA, M^a. Soledad: *La sociedad urbana en la Guipúzcoa costera medieval*, Instituto Dr. Camino, San Sebastián, 1997, p. 254.

64 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1885, fol. 19.

65 MURUGARREN ZAMORA, Luis: *Relación de puntos religiosos de Guipúzcoa*, Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, año XI, nº 4, San Sebastián, 1955.

66 A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1854, fol. 93v.

Ubicación 2: Talai-punta

43° 17' 28'' N

002° 08' 59'' W

Z = 81 m.s.n.m.

A 2.000 m. en línea recta desde el casco de Zarautz.

«Esta villa está poblada en un valle apacible en la costa del mar océano con barra, por la cual tienen trabajo los mareantes con sus chalupas a la entrada y salida de la mar, y las tienen en seco a la orilla hasta que hayan de salir a la mar».

Así lo decía Lope Martínez de Isasti en 1611⁶⁷. En efecto, Zarautz carecía de puerto por lo que sus pequeños barcos de pesca atracaban en su arena⁶⁸, pero eso no les impedía participar también en la carrera de la ballena cantábrica. De ahí que su heráldica plasme el perfil de un cetáceo.

En la carta puebla otorgada en 1236, el monarca castellano se reservaba una tira longitudinal de cada ballena que capturasen sus moradores⁶⁹. Todavía en la tardía fecha de 1721 aparece una referencia a las ballenas que se cazaban en Zarautz⁷⁰.

En busca de la atalaya visitamos dos posibles ubicaciones. Por una parte, la zona de la ermita de Santa Bárbara, en un alto sobre la villa, cerca del camino (aún empedrado) que conducía de Zarautz por el alto de Meagas a Getaria. Construida en el siglo XVIII, para sufragar su mantenimiento se postulaban donativos en metálico o en especies, que en el caso de los *arrantzales* de la villa se hacían en forma de partes de ballena (cuando las capturaban). En reciprocidad, se les obsequiaba con *vino chacolín* a cuenta de la ermita en el día de su fiesta.

Una segunda posibilidad sería Talai-punta, en el monte Talaimendi, bajo el caserío Berazadi-Zahar, zona donde hoy se ubica el camping de la villa y sobre el cargadero de mineral de Mollarri o Malla-Harria. Podemos imaginar el puesto junto al camino, en la curva, no lejos de los actuales paneles explicativos de la actividad minera. Un lugar ideal ya que desde allí se ve perfectamente el casco de la villa así como toda la franja litoral desde el cabo Higer hasta Getaria. Aunque se halla a una altitud inferior a Santa Bárbara, la distancia de control -distancia en horizontal- sobre las ballenas que venían desde el este era muy superior. Un paraje idóneo para una atalaya ballenera.

6.6. Getaria

Ubicación:

43° 18' 27'' N

2° 12' 03'' W

Z = 112 m.s.n.m.

A unos 430 m. en línea recta desde el caso de la villa.

En Gipuzkoa y en Lapurdi, dos son las *Getarias* de Euskal Herria y en ambas la ballena arponeada preside sus armas. Se barrunta que su nombre deriva del latín *cetaria*, que significa establecimiento para la conserva del pescado. Otra interpretación, sostenida por autoridades como Larramendi y Eizquibel, apunta a que Getaria significa «atalaya donde se hacen las señas de humos». Koldo Mitxelena une el concepto *ke*, humo, con el sufijo de profesión *-ari*, de tal manera que *ke-ari* sería el encargado de hacer las señas de humo. Señales que se efectuarían desde el fabuloso mirador de la isla de San Antón cada vez que un barco amenazante o una codiciable presa destacasen sobre la superficie del mar⁷¹.

Una vez más hay que recurrir al lezoarra Lope Martínez de Isasti⁷²:

«Tiene esta villa una isla notable, llamada San Antón por la hermita que está en ella de su nombre. Sirve de atalaya de las ballenas y navíos que pasan, que alcanza veinte leguas de vista; y se trata de hacer en ella una fortaleza para la defensa de la tierra y de la bahía y concha a donde entran navíos a tomar puerto cuando no pueden en otra parte; tiene muelle con un paredón largo hasta la isla».

67 MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Ob. Cit.*, p. 584.

68 CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano: *Los puertos marítimos del País Vasco*, *Ob. Cit.*, p. 146.

69 ERKOREKA, Josu Iñaki: *Ob. Cit.*, p. 75.

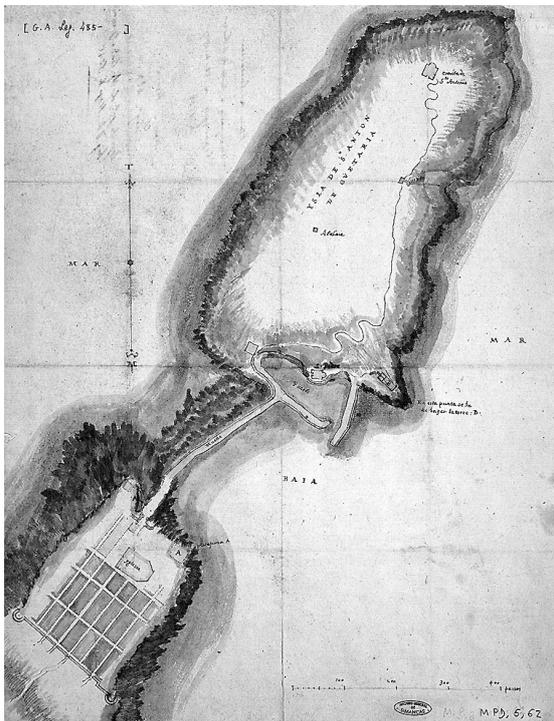
70 A.H.P.G. Secc. II. Leg. 3151, fol. 63 r.

71 AGUIRRE SORONDO, Antxon: *Getaria: entre el mar, el cielo y la montaña*, Ayuntamiento de Getaria, Getaria, 2000, p. 14.

72 MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Ob. Cit.*, p. 587.

La ya desaparecida ermita de San Antonio Abad o San Antón se encontraba en la parte cimera del monte, cerca del actual faro. Aparece documentada por primera vez en el testamento del gran marino Juan Sebastián Elcano, que en 1526 dona a su favor un ducado de oro. Otro tanto harían muchos vecinos en sus últimas voluntades. Adscrito a ella, el mayordomo de San Antón estaba obligado además de a cuidar el templo a «tener lumbrera para los navegantes (para que) con mal tiempo y de noche reconozcan el puerto e no se pierdan». Es decir, que el ermitaño cumplía funciones de atalayero. Fue destruida al final de la guerra napoleónica, en 1813, durante la retirada de los franceses.

Una posible torre del atalayero viene descrita en *Itsasoari so. Los ojos del mar*. Como tal interpretan sus autores unos restos junto al faro actual⁷³. Pero este dato aparece contradicho por los documentos: en varios planos de c. 1800, 1835 y 1837⁷⁴ se aprecia perfectamente como la ermita se encontraba al norte de la isla y la atalaya en la parte más alta de la misma. El faro y la ermita se situaban a unos 82 m.s.n.m. y el refugio atalayero a 112 m.s.n.m. en una explanada protegida de los vientos del oeste con espléndidas vistas. En esa cota se construyó un recinto militar, el popularmente llamado Katxapo.



Getaria. Plano del año 1837 donde se aprecia la ermita al norte de la isla de San Antón y la atalaya en la parte más alta. (Simancas. Servicio Histórico Militar. G-27-5 T.1, p. 130).



Perspectiva de Getaria desde la antigua atalaya del monte San Antón.

⁷³ Los mismos autores señalan que en ese lugar antaño existió un convento. En los muchos documentos históricos que revisé para la elaboración de mi libro *Getaria: entre el mar, el cielo y la montaña*, no encontré ninguna referencia ni alusión a un posible convento en dicho lugar.

⁷⁴ GÓMEZ PIÑEIRO, Javier, SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio: *Documentos cartográficos Históricos de Gipuzkoa. II. Servicio Histórico Militar*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia-San Sebastián, 1999, pp. 213, 218 y 223.

En el mismo libro se cita otra atalaya en el barrio de Eitzaga, en un promontorio natural sobre los acantilados del cabo de Aitzako, a una cota de 68 metros. Ello viene sugerido por la toponimia de Lasuntalai (traducible como *atalaya de albures*).

También existe un Talaia en el barrio de Askizu, en un montículo a 141 m.s.n.m., pero sin relación visual alguna respecto a la zona del puerto.

Descartamos estas posibilidades en el entendimiento de que Getaria contaba con una de las mejores atalayas de toda la costa guipuzcoana, la de San Antón, muy cercana al casco, con gran panorámica sobre el océano y a una buena altura.

6.7. Zumaia

Ubicación:

42° 18' 05'' N

2° 15' 19'' W

Z = 83 m.s.n.m.

A unos 500 m. en línea recta desde el casco.



Zumaia, 1885. Monte Talaimendi y el faro.

El monte que se alza sobre Zumaia lleva el nombre de Talaimendi (de Talaia-mendi, monte de la atalaya). Un lugar incomparable para divisar el horizonte marino y comunicar las noticias al puerto por medio de señales como las que más arriba hemos descrito.

En busca del emplazamiento exacto salimos de la villa; pasamos por los restos del viejo caserío Aguirre y ascendemos a la parte más alta del monte, donde tomamos un camino que nace a la derecha para situarnos en el mirador natural que hay entre la punta de Malparaje y Katuplaza. Desde aquí disponemos de las mejores vistas al mar, a la villa y sus arenas.

Aunque antaño la población de Zumaia se encontraba en un terreno algo elevado, formando una pequeña península, creemos que sus pescadores, al igual que lo hacían en otros puertos, dejaban sus barcas en el canal atadas a *estakas* o *pabas*, o en el arenal (hoy conocido como playa de Santiago) donde consta que existieron astilleros. Se menciona el *arenal de Santiago*, por donde discurría el camino de Zumaia a Getaria, en una resolución de las Juntas de la provincia de mayo de 1568.

En un pleito sobre la propiedad de los arenales de fecha 1416 se cita a la ermita de Santiago. Desde 1557, los calafateadores que trabajaban en la construcción de naos en dichos arenales estaban autorizados a hospedarse en casa de la *serora* si tuvieran necesidad. Sabemos que en 1722 se quemó la ermita, y que su rehabilitación se inició tres años después. En 1774 se acuerda su desacralización y pasa a desempeñar funciones de vivienda. A principios del siglo XX la adquirió el pintor Ignacio Zuloaga de cuya mano se restauró⁷⁵.

Existe en Zumaia otro topónimo Talaialde, al pie de Artadi y junto a la ría, pero no parece que guarde relación alguna con el tema que nos ocupa.

⁷⁵ AGUIRRE SORONDO, Antxon: *Ermitas de Gipuzkoa, Ob. Cit.*, p. 410.

6.8. Deba

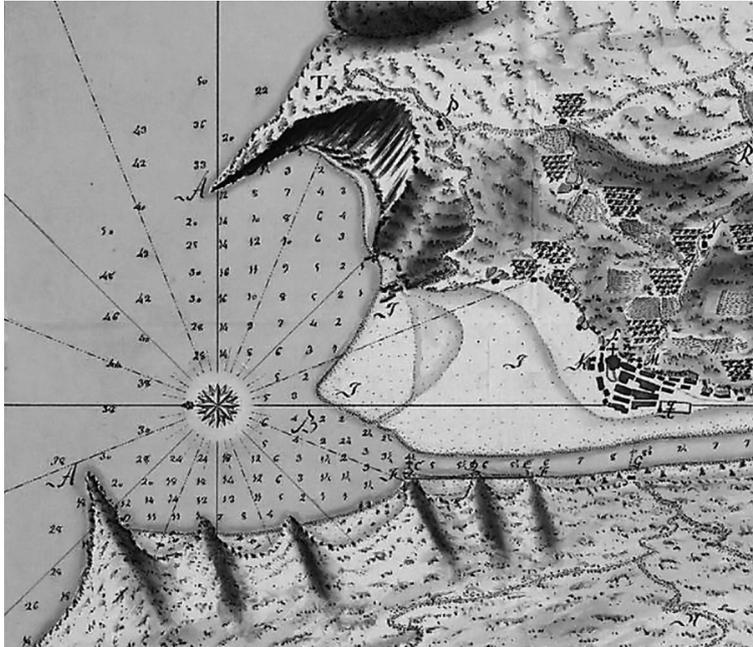
Ubicación:

43° 17' 51" N

2° 20' 31" W

Z = 192 m.s.n.m.

Distancia en línea recta desde la villa: unos 1.000 m.



Plano de Deba de 1783. Obsérvese arriba la 'T' de la atalaya y algo más a la derecha una 'P' que indica la ubicación de la ermita de Santa Catalina. (Archivo General de Simancas)

El investigador y buen amigo de quien suscribe José María Izaga me facilita un plano de 1783 contenido en el Archivo de Simancas donde aparece señalada con una 'T' la atalaya de la villa de Deba⁷⁶.

Hemos explorado de forma detenida y concienzuda la punta del cabo de Aitzundi, bajo la ermita de Santa Catalina, que corresponde a la 'T' del plano. Pero lo que hemos observado es que el emplazamiento desde donde se tienen las mejores vistas del mar, hacia su zona este y al pueblo, es la propia ermita.

Sin embargo, en terrenos del vecino caserío Iparraguirre pervive hoy el topónimo Talaia. ¿Cómo explicarlo? Puede que en 1783 existiera un caserío de nombre Talaya, que diera nombre al terreno, aunque la verdadera atalaya estuviera en lugar más elevado. Recuérdese que esto ocurría en Orio, cuya atalaya estaba en la zona alta y a sus pies había un caserío de nombre Talaya, en paraje de escasa visibilidad pero buen terreno para el cultivo.

Nuestra hipótesis es que la atalaya ballenera de Deba se ubicaría junto a la ermita de Santa Catalina, donde incluso hemos querido advertir, a la izquierda del templo, restos que podrían haber pertenecido a un torreón de vigilancia. Cierto es que entre la atalaya y el pueblo se interponía el cabo de Lapari, pero al ser de menor altura no obstaculizaba la transmisión de señales.

Las lanchas las guardarían en el canal, atadas a estacas, y en tiempos de mala mar o peligro en sus arenales.

Sobre la ermita de Santa Catalina contamos con referencias desde 1539. Alcalde y regidores ejercían su patronato. Gracias a la devoción de la *serora* Ana de Goienega, en 1679 se efectuaron importantes obras de restauración, y de nuevo, en 1778⁷⁷.

⁷⁶ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. Plano MPD: 47.080.

⁷⁷ AGUIRRE SORONDO, Antxon: *Ermitas de Gipuzkoa, Ob. Cit.*, p. 145.

6.9. Mutriku

Ubicación:

43° 18' 25'' N

002° 22' 18'' W

Z = 79 m.s.n.m.

A 900 m. en línea recta desde el pueblo.

En una escritura de 1617 relativa al atalayero se dice⁷⁸:

«Primeramente que porque en todo tiempo referido de suso tienen de costumbre tener un hombre en la atalaya señalada para ver de las dichas ballenas en el puerto de junto a la ermita de San Juan Bautista, donde tiene hecha una casilla o abrigadero».

Este dato resulta sorprendente dado que desde la ermita de San Juan no hay buena visibilidad ni tampoco se conecta con el casco de la villa.

Por su parte, Lope Martínez de Isasti en su pormenorizado tratado publicado en 1625 con referencia a Mutriku señalaba⁷⁹:

«Tiene astilleros donde se fabrican galeones y navíos de todas suertes, que se llevan a Sevilla cargadas de fierro y de otras mercaderías de la tierra; y algunos años van a Terranova por el pescado bacallao, y los marineros que quedan en la tierra, se entretienen en la pesquería ordinaria, y a su tiempo en ballenas, que pasan a luengo de costa por aquel mar Cantábrico, que las matan con mucha destreza; y esto es muy usado en aquel puerto, por que tiene por armas una ballena y un barco sobre ella con un hombre, que amenaza herirla con un arpón y otro en la popa con su remo gobernando».

Y algunos párrafos más adelante: «En la atalaya tiene dos hermitas Santa Águeda y San Nicolás».

La ermita de Santa Águeda tenía en realidad la advocación de Nuestra Señora de la Concepción y Santa Águeda, pero popularmente se la conocía como *Santabata*. De ella se decía⁸⁰:

«Santa bata gaixua
gerren puxkatua
irumilla soldadu
azpian artua».

Surge documentalmente en 1559, y ya hoy sólo quedan algunas paredes.

En el siglo XIX, Pablo de Gorosabel comentaba: «su ensenada tendrá como kilómetro y medio de largo y de poco más de ancho en su embocadura desde la punta de la Talaya a la Burumendi, estrechándose según se va internando»⁸¹.



Talaixa de Mutriku. Mirador cubierto en el emplazamiento de la antigua atalaya ballenera.

78 AZPIAZU, José Antonio: *Ob. Cit.*, p. 49.

79 MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Ob. Cit.*, p. 595.

80 AGUIRRE SORONDO, Antxon: *Ermitas de Gipuzkoa*, *Ob. Cit.*, p. 283.

81 GOROSABEL, Pablo de: *Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa con un apéndice de las cartas-pueblas y otros documentos importantes (1862)*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, p. 323.

Visitando el terreno observamos que desde ambas ermitas (Santa Águeda y San Nicolás), y mejor aún desde el montículo de Burumendi que se encuentra al pie de la primera, hay buenas vistas de la entrada al puerto, pero no al este, por donde llegarían las ballenas, ya que se interpone la punta de Alkolea. No nos cabe duda, por tanto, que estas posiciones sirvieron como atalayas señaleras, no balleneras, para avisar a los barcos sobre las condiciones de la mar o auxiliar a las embarcaciones en su aproximación a puerto.

La atalaya ballenera de Mutriku se encontraría en el lugar conocido como Talaixa, sobre la punta de Alkolea, tal como lo recuerda un símil de atalaya, a modo de puente de mando de un barco, recientemente realizado en cemento. A unos metros se aprecian restos de arenisca, que bien pudieran ser testigos de las paredes de la antigua casa del atalayero. El paraje ofrece excelente visión de la costa a ambos lados y conecta con el casco de Mutriku por el camino medieval que iba a Deba (hoy sobre la carretera GI-639, tras pasar la punta de Alkolea).

En el siglo XVII el atalayero de Mutriku recibía 60 reales de sueldo, y una gratificación añadida al matarse la primera ballena de la temporada. En el reparto por la muerte de cada ballena se consideraba al atalayero como un componente más de la tripulación.

7. NOTAS FINALES

La antigüedad e importancia que tuvo la caza de la ballena para las poblaciones costeras lo revela la presencia del cetáceo arponeado como motivo heráldico común a muchas de ellas.

Por el investigador Miguel Laburu⁸² conocemos un documento del año 670 sobre el envío a la abadía de Jumieges, a orillas del Sena, entre Ruán y El Havre, de 40 moyos de saín para el alumbrado (un moyo era una medida de capacidad equivalente a 258 litros) provenientes de los puertos vascos de Lapurdi. No aventuramos mucho especulando con que desde la Alta Edad Media existieran *atalayas balleneras* en diferentes puntos del litoral vasco.

En el siglo IX nuestras costas sufren *razzias* vikingas de los *hombres del norte* que llegarían a penetrar hasta Pamplona. Puede que ya entonces se habilitaran *atalayas de control*, que siglos más tarde se harían por mandato para la defensa de los dominios del reino.

Un tercer tipo serían las *atalayas pesqueras*, destinadas a controlar el paso de bancos de peces por nuestras costas. Y, por último, estaban las *portuarias* desde las que se regulaba el tráfico de entrada y salida a los puertos, y se informaba del estado de la mar o de cualquier otro percance que interesara a los *arrantzales*.

Dadas las necesidades y fines, para los tres primeros desempeños (ballenas, control, pesca) posiblemente se utilizaran las mismas atalayas, siendo por el contrario diferentes y específicas las *atalayas portuarias*, situadas más cerca del puerto, con buena visibilidad respecto a los barcos que surcasen en su proximidad pero menor perspectiva en lejanía. De manera que en una misma localidad podrían haber existido varias atalayas en distintas ubicaciones para fines distintos. De hecho, en un documento de 1648 de Orio se dice: «que haya de poner un atalayero desde dicho día en adelante durante dho. tiempo en el mejor puesto de las atalayas que hay en jurisdicción de esta dicha villa»⁸³.

No era extraño que las atalayas estuvieran asociadas a ermitas. En Gipuzkoa las conocemos en Hondarribia, Donostia-San Sebastián, Deba y Getaria; pero también en Bizkaia: San Juan Talako en Lekeitio, Nuestra Señora de la Concepción o *Talako ermitea* en Ea; y en otros puntos del litoral cántabro como es el caso de la capilla de San Antonio en Candas, Asturias. El ermitaño y el atalayero aparecen en ocasiones como figuras unificadas. Era este el caso de la ermita de San Antonio Abad o San Antón de Getaria cuyo cuidador en 1574 cumplía también funciones de atalayero; pero no así de la ermita del Santo Cristo de la Mota de Urgull, en San Sebastián (documentada en 1589), que se hallaba dentro de un recinto militar.

Recogemos en un cuadro la altitud sobre el nivel del mar en donde se ubicaban las atalayas balleneras (de acuerdo con nuestras hipótesis), y la distancia aproximada al puerto o casco de la villa (en metros):

⁸² LABURU, Miguel: *Ob. Cit.*, p. 34.

⁸³ A.H.P.G. Secc. III. Leg. 1854, Fol. 93v.



Lugar	m.s.n.m.	Distancia
Hondarribia	123	1.700
Pasaia	106	500
Donostia Urgull	106	250
Donostia Ufia	218	2.300
Orio	163	1.200
Zarautz	115	2.000
Getaria	112	430
Zumaia	60	500
Deba	192	1.000
Mutriku	79	900

Esto arroja una altitud media de 127,4 m. sobre el nivel del mar y una distancia media entre la atalaya y el puerto o casco de unos 1.000 metros. Posiciones y distancias adecuadas para que las señales del atalayero pudieran percibirse tanto desde el puerto como desde la mar por medio de humo, banderas o incluso campanas y cohetes. En algunos casos y circunstancias puede que se emplearan varios de estos métodos a la vez. Con el interesante matiz de que mediante un lenguaje de señales se informaba a los receptores de la zona concreta en que se encontraba la ballena, la pesca o el enemigo.

Por toda Gipuzkoa, en fin, quedan rastros de las viejas atalayas ancladas en la toponimia, si bien hay que ser prudentes a la hora de atribuir esa función a todos los lugares que presentan esa denominación. Que son abundantes: caserío *Talaia* en Hondarribia; *Punta de la Atalaya* en Pasaia; *Peña de los Balleneros* en Donostia-San Sebastián; *Peña Talaikoegia* y caserío *Talaya* en Orío; *Talaimendi* en Zarautz y en Zumaia; *Talaia*, en Deba; o *Talaixa*, en Mutriku.